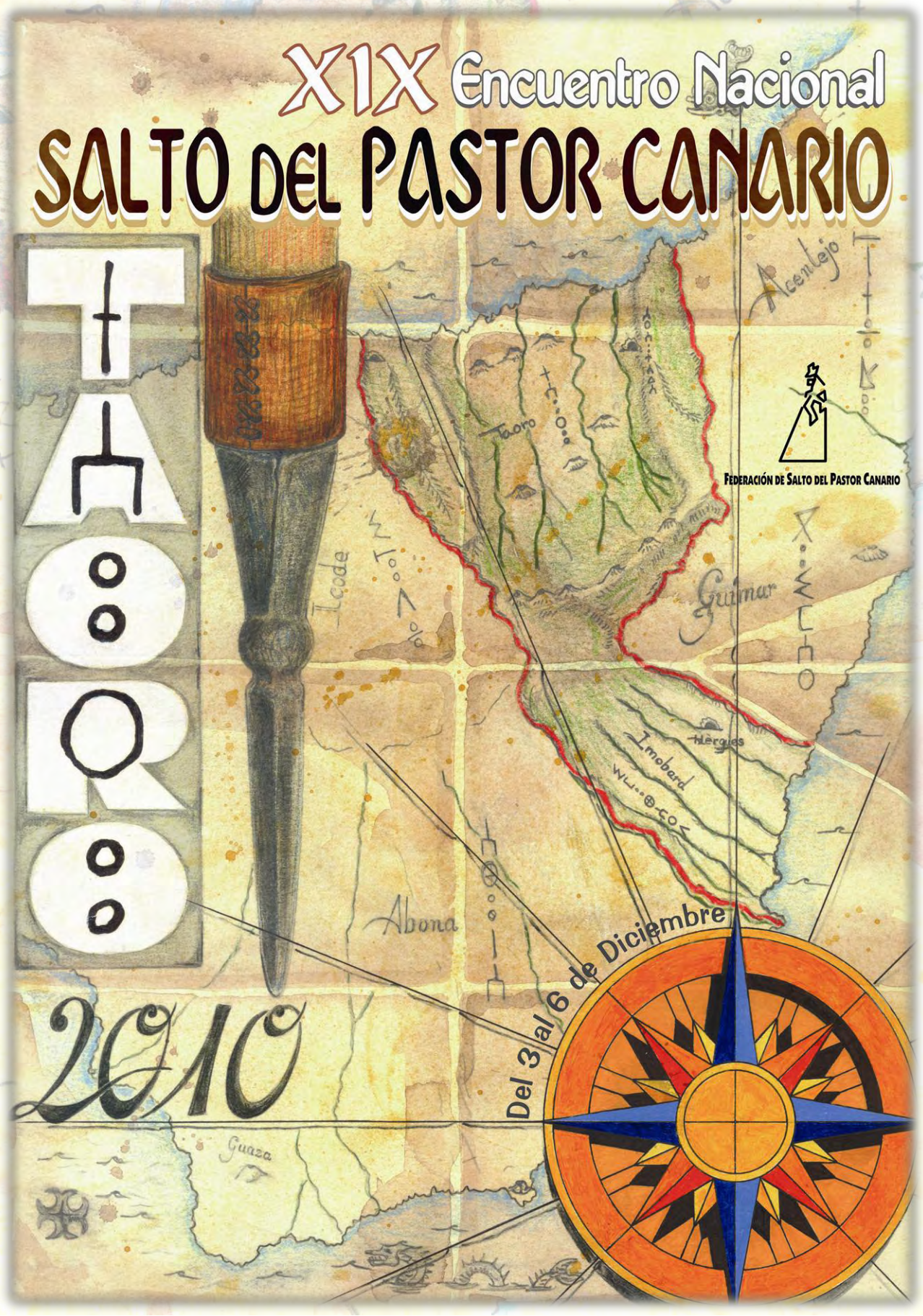
CUADERNO
de rutas y actividades



[...]

Creíamos, creemos, que para no ser mudo hay que empezar por no ser sordo, y que el punto de partida de una cultura solidaria está en las bocas de quienes hacen cultura sin saber que la hacen, anónimos conquistadores de los soles que las noches esconden, y ellos, y ellas, son también quienes hacen historia sin saber que la hacen.

Porque la cultura, cuando es verdadera, crece desde el pie, como alguna vez cantó Alfredo Zitarrosa, y desde el pie crece la historia. Lo único que se hace desde arriba son los pozos.

[...]

La esperanza todavía tiene quien la espera, alentada por las voces que resuenan desde nuestro origen común y nuestros asombrosos espacios de encuentro. Yo no conozco dicha más alta que la alegría de reconocerme en los demás.

[...]

Eduardo Galeano
"Los mapas del alma no tienen fronteras" (9/07/2009)

Autor: Tagoror Chiregua

Textos:
Juan Báez García
Francisco Javier García Socas
Petra García Febles
Cecilio de Vera Estévez

Cubierta y cartel del Encuentro:
Eduardo Marrero Marrero

Fotografías:
Francisco Javier García Socas
Cecilio de Vera Estévez
Aníbal Díaz Pacheco
Antonio Rodríguez Álvarez
Horacio Rodríguez Delgado

Mapas y perfiles:
Francisco Javier García Socas
IDECanarias GRAFCAN

Diseño y maquetación:
Francisco Javier García Socas

Agradecimientos

A nuestros informantes, que nos aportaron datos de relevancia enriqueciendo el estudio de las rutas descritas y de su entorno: Toribio Hernández Fariña, Arsenio Pacheco Pacheco, Carmen Marrero Luis, José Marrero González, Guillermina García Arbelo, José Báez González, Juan José Rodríguez Hernández, Eulogio López Santos y Ángel Ramallo García.

A los conferenciantes, que de forma altruista contribuyeron a ampliar nuestros conocimientos en diferentes áreas sobre la comarca de Taoro: Juan Báez García, Juan Manuel Martínez Carmona, Constantino Criado Hernández, Ricardo A. Guerra Palmero, Hermógenes Alonso González, Pedro Felipe Acosta, Sergio David García Hernández, Carmen Nieves Luis García y Fabiola Socas Luis.

A Luis Perera González, por su colaboración desinteresada en la adaptación gráfica digital del cartel, a Tasmania Álvarez Hernández, por su generosidad al diseñar el programa del encuentro, a Manuel José Borges Ripoll, por sus valiosos consejos en el diseño y maquetación del cuaderno, a Leonor García Socas, por su atenta lectura y corrección de los textos y a Tania Fajardo Tejera, María D. Gutiérrez Robles y Daniel González Rodríguez, por su ayuda en el uso de herramientas informáticas.

Y a todos/as aquellos miembros del Tagoror Chiregua que con denodada dedicación, a lo largo de todo un año, hicieron posible este cuaderno y la organización de "Taoro 2010": Hermógenes Alonso González, Juan Báez García, Yedra de Vera Borja, Cecilio de Vera Estévez, Aníbal Díaz Pacheco, Ricardo Luis Díaz Pacheco, Petra García Febles, José García Jacinto, Francisco Javier García Socas, Pedro Hernández Fuentes, Eduardo Marrero Marrero, Luis Enrique Martínez Carmona, Yolanda Méndez Hernández, María del Carmen Perdomo Afonso, José María Pérez Baso, David Pérez Padilla, Ana María Portero Álvarez, Lorenzo Ramos Villar, Antonio Rodríguez Álvarez, Horacio Rodríguez Delgado.

INDICE:

Presentación 4

Programa y descripción de rutas

Introducción 5

Sábado 4 de diciembre: "Brincando riscos de Taoro y Güímar"

Introducción a las rutas del día 6

El Gollete 9

El Lajío 12

Pico de Cho Marcial 15

Domingo 5 de diciembre: "Brincando riscos de Tegueste y Anaga"

Introducción a las rutas del día 18

Mesa de Tejina 20

Lomo del Medio y Lomo La Rosa 23

El Revolcadero 26

Lunes 6 de diciembre: "Brincando riscos de nuestra Escuela"

Introducción a las rutas del día 30

La Cueva de Bencomo – El Ancón 31

Programa de actividades 35

Las charlas y sus comunicadores 40

Bibliografía 44

PRESENTACIÓN

Con la misma alegría y entusiasmo de cada año, la Federación de Salto del Pastor Canario se dispone a celebrar, esta vez en la isla de Tenerife, el XIX Encuentro Nacional de Salto del Pastor Canario.

La comisión de este encuentro, constituida por miembros de Tagoror Chiregua, recogieron el testigo y relevaron a la anterior comisión en el Barranco de Ayagaures, sede del pasado encuentro 2009 en Gran Canaria, cumpliendo con uno de los objetivos de esta Federación: reunirnos en una isla diferente y de manera rotatoria.

Este encuentro brindará, como en años anteriores, además de un programa detallado de actividades, la oportunidad de recorrer y conocer la orografía de esta zona norte de Tenerife por el que transitaban desde hace siglos la población del Menceyato de Taoro.

Por los mismos montes, riscos, laderas y senderos, que antaño eran frecuentados por los vecinos de esta comarca para obtener los recursos necesarios para su supervivencia, numerosos saltadores venidos de todas las islas del archipiélago se congregarán una vez más para convivir, intercambiar y festejar la continuidad de las actividades relacionadas con los usos, costumbres y quehaceres pastoriles, propios de nuestro acervo cultural canario.

Esperamos que sea de su agrado.

Un cordial saludo.

Yurena Pérez Macías
Presidenta de la Federación de Salto del Pastor Canario

PROGRAMA Y DESCRIPCIÓN DE RUTAS

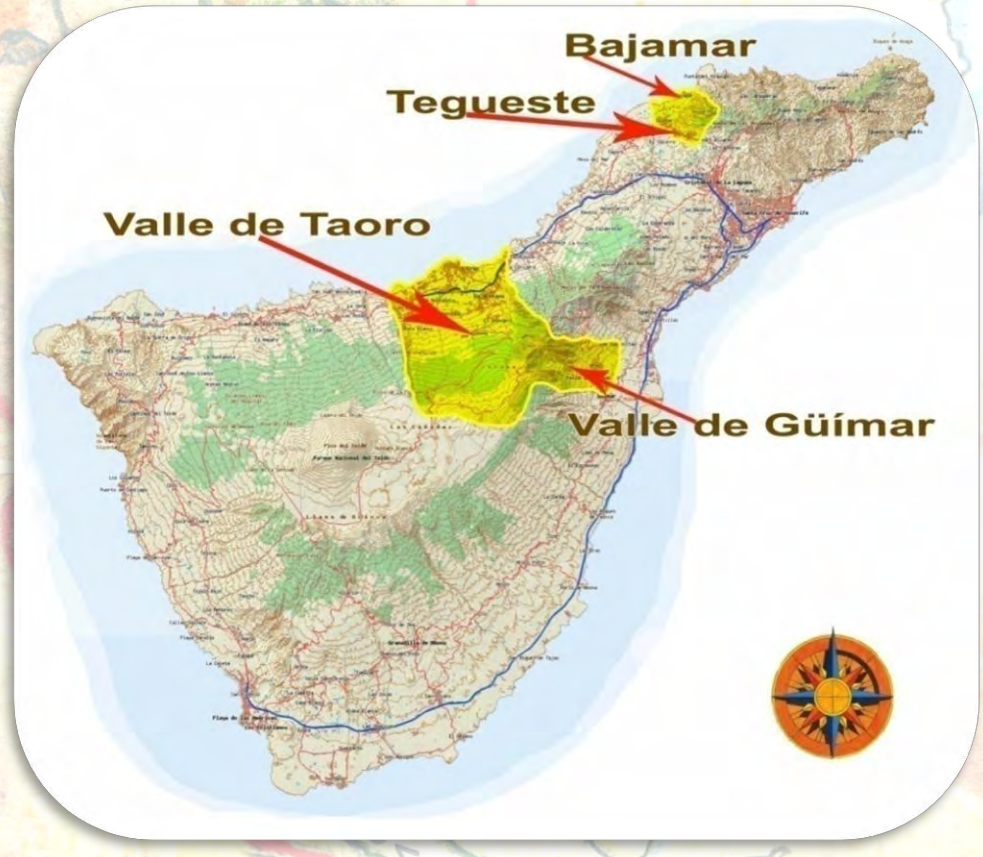
INTRODUCCIÓN

Taoro, igual que el Salto del Pastor, hunde sus raíces en lo más profundo de la historia de Tenerife. El nombre de este encuentro es un tributo a los primeros pobladores de esta isla y a la génesis de esta actividad.

Taoro es el término con el que los indígenas de Tenerife, los Guanches, denominaban a una de las nueve unidades políticas o reinos, conocidos por ellos como Menceyatos, en los que se encontraba dividida la isla en el momento de la conquista (Anaga, Güimar, Abona, Adeje, Daute, Icod, Tegueste, Tacoronte y Taoro). El trazado de éstos era vertical constituyendo franjas de terreno de costa a cumbre, lo que permitía la explotación de los recursos naturales de los diferentes pisos altitudinales. Concretamente Taoro hace referencia a un amplio territorio en el que se incluirían los actuales municipios de Santa Úrsula, La Orotava, el Puerto de la Cruz, Los Realejos y San Juan de la Rambla, en el norte de la isla, además de un franja de tierra en el sur, entre los actuales municipios de Fasnia y Arico, conocida por los indígenas como Imovard o Ymovad.

El Mencey de estas tierras durante la conquista se llamó Benitomo, que destacó durante la conquista ejerciendo como líder de los llamados bandos de guerra. Perdió la vida en la batalla librada en La Laguna y quedó en la memoria de los Canarios como Bencomo, nombre que utilizó el poeta Antonio de Viana (S. XVI) en el romance poético en el que contó la historia de la conquista de Tenerife.

En las rutas de este encuentro de Taoro 2010 podremos comprobar cómo la práctica del Salto del Pastor continúa siendo en la actualidad una práctica lúdica con marcado carácter tradicional. Caminar por nuestros riscos es dar continuidad a una actividad que con el paso de los años ha cobrado nuevo sentido, pues nos permite, además de disfrutar de nuestra naturaleza, acercarnos a nuestra cultura tradicional y al conocimiento de los elementos etnográficos que la componen, usos y costumbres de nuestros predecesores sobre los que se forjan nuestra identidad. La herramienta imprescindible para su desarrollo (astia, lanza, garrote, asta o lata) garantiza la conexión entre las gentes de ayer y las de hoy, entre la historia y el presente, entre el saber de nuestros mayores y el conocimiento, curiosidad e investigación de los actuales practicantes.



SÁBADO 4 DE DICIEMBRE: "BRINCANDO RISCOS DE TAORO Y GÜÍMAR".

Introducción a las rutas del día.

Este conjunto de rutas transcurre en los antiguos menceyatos de Taoro y de Güímar. En el momento de la conquista, el Menceyato de Taoro estaba situado al frente de los llamados bandos de guerra y el de Güímar al frente de los llamados bandos de paces. Ambos además relacionados geográficamente por ser fruto de accidentes geológicos similares: semicalderas de deslizamiento generadas por el movimiento en masa de gran cantidad de materiales que se desplazaron al mar, creando una impresionante hondonada en el terreno. Así lo explica la *teoría de los deslizamientos gravitacionales* de Telesforo Bravo.

El deslizamiento se produjo al formarse en la *Cordillera Dorsal o Dorsal de Pedro Gil,* por la acumulación del magma, una gran estructura a dos aguas. Los dos valles están además comunicados por el Camino de Candelaria, que será la referencia en las rutas de El Gollete y del Pico Cho Marcial, pues transcurren paralelas al mismo, o se utiliza en alguno de sus tramos.

El Camino de Candelaria es transitado desde hace más de cinco siglos. Presenta gran relevancia social, cultural y comercial, pero sobre todo religiosa desde que adquiere carácter cristiano tras la llegada de la imagen a la isla en el siglo XV, lo que favorece el proceso de aculturación que venían sufriendo los Guanches y que facilitó la conquista posterior en 1496:

"*Acuden de todas partes a la dedicación que de la cueva se hacia, y juntase gran número de gente; ordenan fiestas y regocijos, danzas, bailes pruebas y saltos de mucha ligereza, carreras, luchas, tirar la lanza y otros loables ejercicios*" (Espinosa, 1594)

De esta manera nos muestra el fraile dominico Alonso de Espinosa el inicio de las peregrinaciones a Candelaria antes de la conquista, tradición que hoy se mantiene. Nada fue casual, la virgen es encontrada en la pla-

"Ropa tendida"

La gente que vivía en las zonas limítrofes al monte tenía por costumbre avisarse cuando aparecían los guardas: "*ya esos cabrones están para arriba pues siña Rosario tiene la ropa tendida".* Los "Guardas de Prado" atrapaban en las fincas privadas de la cumbre de Güímar a la gente de La Orotava que se metía a coger cisco, y los encerraban en el pueblo, quitándoles la carga y el saco. La confiscación de este último era doloroso porque suponía la pérdida de un medio de producción indispensable. Como se habían prohibido los aprovechamientos forestales, los guardas llegaron a requisar hasta los rebaños de ganado de quienes se atrevían a pastorear en montes y cumbres. Los encargados del cumplimiento de las normas eran los guardas (del Ayuntamiento, del Estado, del Patrimonio, de caza y guardas de prado o guardas jurado).

"Apicultores y colmenas"

Las colmenas estaban construidas en corcho de palmera; se subían para la cumbre en los meses de abril o mayo (floración de la retama) y en invierno se bajaban. Cuando las colmenas estaban flojas se les daba vino y azúcar para que aguantaran el invierno. La cueva de los apicultores (en Guadameña) era, en realidad, un refugio de pastores. Por el uso de esa cueva, los de Arafo y Güímar se peleaban. Cada cual decía que estaba dentro de sus límites y que por eso era suyo el derecho de usarla.

Carmen Marrero Luis, José Marrero González, Arsenio Pacheco Pacheco y Toribio Hernández Fariña.

ya de Chimisay en el menceyato de Güímar, tierras en las que antes de la conquista ya estaban asentados los franciscanos predicando en lengua indígena. Es probable que ellos o Diego de Herrera, en su intento de apoderarse de la isla en 1464, dejaran la imagen en la playa, con intención de vincular creencias guanches y cristianas y así favorecer la conquista.

Además del uso religioso empleado por los conquistadores para la asimilación de la población local, el Camino de Candelaria, como el de Chasna —que también será objeto de nuestra atención— y otras rutas, ha tenido un papel fundamental en las comunicaciones de la isla, en tanto que unían las dos vertientes por la cumbre. Si se quería un paso más llano obligaba a marchar hasta La Laguna.

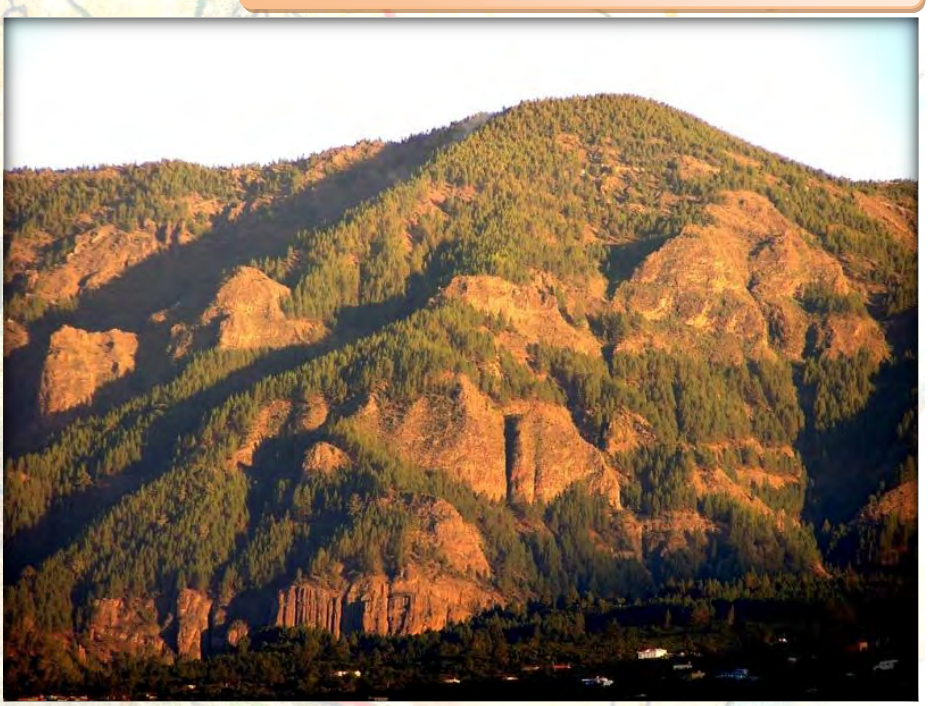
Los montes de la isla, en general, y los de los valles de Taoro y Güímar, en particular, han sido de gran importancia en muchos aspectos. Los bosques proporcionaron numerosas materias primas y combustible a la población, así como a la agricultura y ganadería (madera, cisco, pinocha...). Permitieron recursos complementarios a una población que históricamente estuvo en los mínimos de subsistencia, motivaron el desarrollo de oficios y de labores artesanales, como, por ejemplo, carboneros, pinocheros, albarderos, etc.

El valor de nuestros montes no es sólo natural, sino que es histórico y etnográfico. Los montes de la isla han sufrido los efectos de las distintas coyunturas de nuestra economía, en forma de talas, en sus aprovechamientos y en sus abandonos. Asimismo, en fechas recientes y de mal recuerdo, como los años de la larga posguerra civil y del hambre, los bosques de la isla han visto cambios en sus especies (por repoblaciones que en muchos casos no tenían nada que ver ni con las especies autóctonas ni con la población) y el tráfico de numerosas personas que pasaron a

"Campos de tiro"

En las Cañadas se recogían casquillos, metralla y restos de proyectiles, de los campos de tiro. En algunos casos encontraban proyectiles sin disparar, los cubrían con leña y le daban fuego para hacerlos estallar y luego recoger los pedazos de metralla.

Carmen Marrero Luis y José Marrero González.



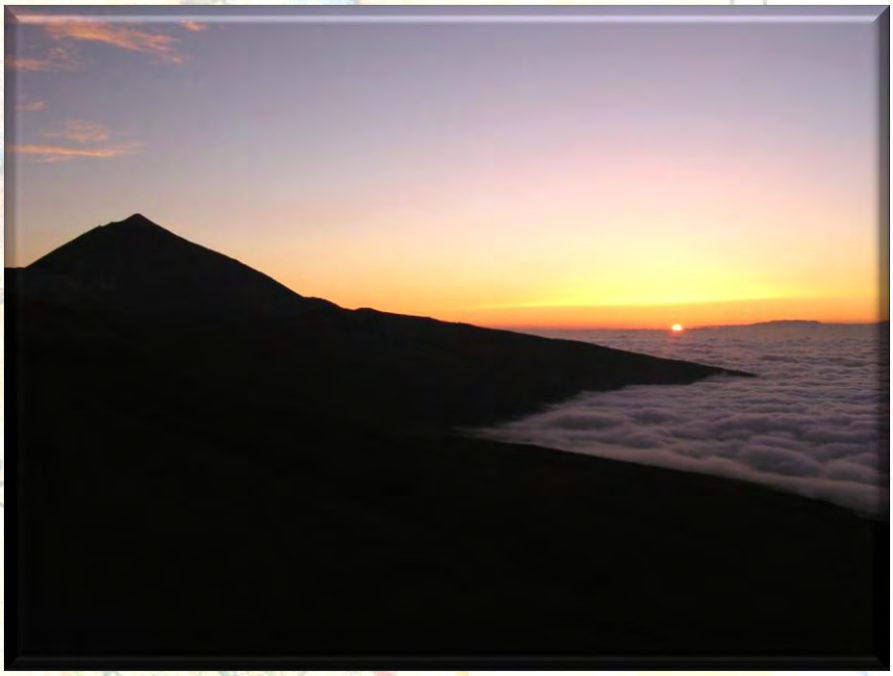
"Exorcismo en el monte en el siglo XVIII"

Tras las erupciones de la Dorsal de la Esperanza o de Pedro Gil, en la que se formaron los conos volcánicos de Siete Fuentes (1704), el de Fasnia (1705) y el volcán de Arafo (1705, este último duró 24 días) en una línea de 12 kilómetros, se dice que el obispo de Tenerife, preocupado por la desesperación de la población y observando que las erupciones se iniciaban en días relacionados con la religión cristiana (fin de año, víspera de los Reyes Magos y el día de La Candelaria respectivamente), pensó que los montes de la Isla estaban poseídos por una fuerza maligna y decidió actuar, subió a ellos y realizó un exorcismo.

¡ATENCIÓN!

Mientras estemos en el Parque Nacional no salgan del sendero señalizado.

residir en el sur de la isla, por la presión que los guardamontes privados y las autoridades franquistas ejercían en los años cuarenta, para capitalizar este recurso.



Como recuerdo de aquellos uso económicos, en Las Crucitas se malconservan restos de antiguos corrales de cabras que con el tiempo se fueron reduciendo, por la prohibición del pastoreo en Las Cañadas. El ganado de la vertiente norte, hacia el Valle de Taoro, se quedaba siempre en la cumbre. En invierno bajaba algo hacia el monte, huyendo de las nevadas y buscando mejor pasto. El pastor subía y bajaba a diario. Compaginaban el pastoreo con la apicultura.

El inicio de las rutas, que hoy recorreremos, nos adentra en el sendero número 17 del Parque Nacional de las Cañadas del Teide, en un suave ascenso bordeando la montaña de Igueque hasta lo alto de Guadameña, donde se puede disfrutar de las vistas de los valles divididos por la Dorsal de Pedro Gil. En primavera, con la floración, los apicultores traen sus colmenas a este lugar. Aquí nos dividiremos para iniciar las tres rutas según su dificultad.

La vegetación en este tramo es la propia de la alta montaña, dominado por la Retama del Teide (*Spartocytisus supranubius*), Codeso de cumbre (*Adenocarpus viscosus*) y las comunes Conejera (*Pterocepalus lasiospermus*) y Hierba Pajonera (*Descurainia bourgaeana*). Una vez salimos de este ecosistema, entramos en una zona de Pino Canario joven (*Pinus canariensis*) fruto de las repoblaciones hechas en los últimos 50 años. Junto a estos, en zonas despejadas y cotas algo más bajas, encontramos grandes densidades de Escobones (*Chamaecytisus proliferus*) y Amagantes (*Cistus simphytifolius*) así como viejos ejemplares de Pino Canario, algunos incluso centenarios que a medida que se descendemos se solapan con restos de laurisilva (monte verde). Destacamos además la vegetación rupícola (asociada a la roca) como *Aeonium*, *Greenovia*, *Tolpis*, *Sideritis*, Carlina, etc., existente en las tres rutas.

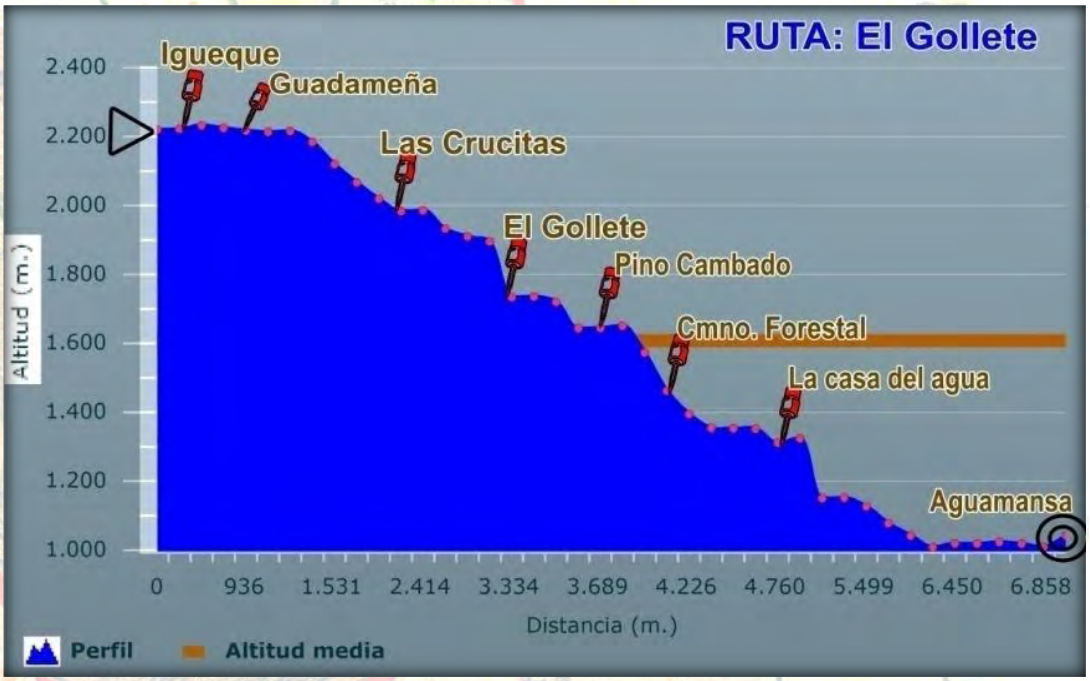
"Antes todo el monte se aprovechaba"

Antes habían pinos más grandes y otra vegetación, muchos escobones, retamas y poco pinocho. Se aprovechaba el cisco (hojarasca seca de retama). La rama verde se llevaba al sur, a fincas de plátanos de Fañabé. El pinocho se sacaba del único lugar dónde había pinos, en la Ladera (Mamio y Leres). La leña era para consumo propio y la hojilla (hojarasca formada bajo hayas y brezos) se preparaba en jases para cama de los animales.

Carmen Marrero Luis y José Marrero González.

EL GOLLETE.

Dificultad: **ruta baifa**
Recorrido total: 7000 m.
Tiempo total estimado: 5 h.
Salida: Igueque (Parque Nacional de Las Cañadas del Teide)
Llegada: Aguamansa



Descripción:

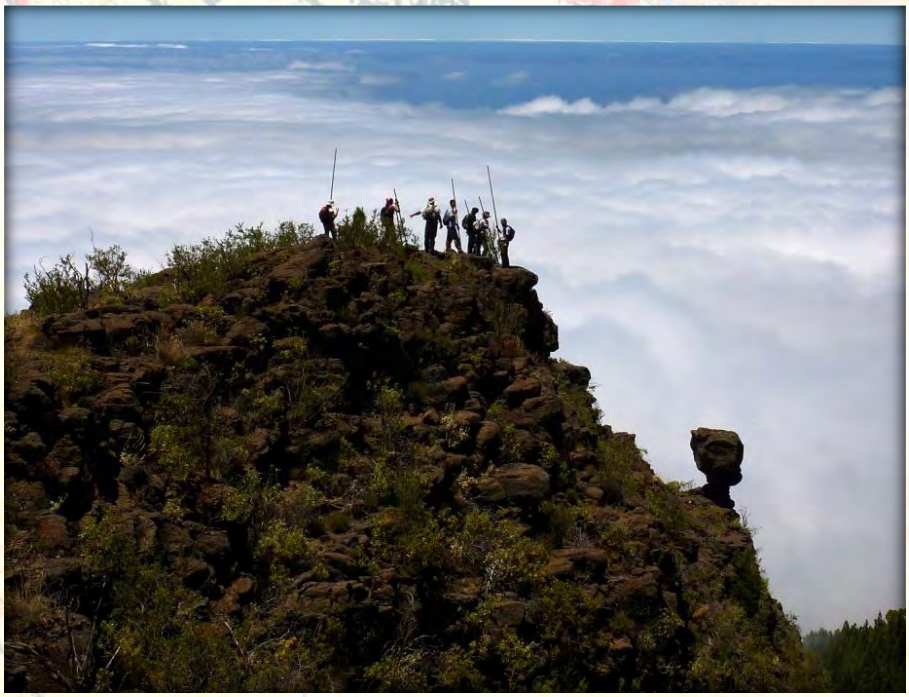
El descenso hacia el Gollete se inicia en Guadameña, atraviesa Montaña la Negrita y llega hasta Las Crucitas. En este primer trayecto, la visión completa del Valle de Taoro, hacia el oeste, y de la Caldera de Pedro Gil, hacia el este, reclamarán nuestra atención. Ya en Las Crucitas, abandonaremos el Parque Nacional para introducirnos en una vereda con abundante pinar reforestado que nos conducirá hasta el Gollete. Esta piedra, desafiante perpetua de la gravedad, da nombre también al risco donde se asienta. Este, encaramándose como atalaya entre el espeso pinar canario, pone a nuestros pies la espléndida visión de todo el Valle de Taoro, dominado por el Teide. Echando la vista atrás, al noreste, se levanta desafiante el Morro Guanchijo, adivinándose tras él el Roque Jilargo; ambos presiden los altos de Los Órganos. Estos, que sólo podremos admirar cuando lleguemos a sus pies, ya en Aguamansa, son el espectacular y mejor ejemplo de la furia erosiva de la naturaleza en la parte suroriental del Valle.

Bordearemos el Gollete hacia el poniente, pudiendo observar la única fuente, de su mismo nombre, que se conserva en

"¿Por qué el nombre de Gollete?"

Es el nombre por el que se conoce a un capricho del risco con forma de cuello de botella.

Arsenio Pacheco Pacheco y Toribio Hernández Fariña.



varios kilómetros a la redonda, y donde un hermoso ejemplar de *Bencomia* sacia su sed perpetuamente. Luego, portentosos ejemplares de pino canario guiarán nuestros brincos, como el Pino Cambado, que hace honor a su nombre y que nos anunciará nuestra pronta llegada al Camino Forestal.

El uso de bastoneo y pequeños brincos a pie juntos o de banda, serán indispensables durante el trayecto descrito, pudiendo disfrutar del mismo y de la práctica del Salto del Pastor con un riesgo mínimo, aunque incrementaremos la precaución en tramos erosionados y en otros, los más, por la presencia de pinocho.

Ya en el Camino Forestal –muy transitado en una época para los aprovechamientos forestales y ahora rehabilitado–, podremos optar por hacer saltos de poca dificultad en las sucesivas curvas que nos ofrece, hasta la Casa del Agua, hoy mudo testigo de los ingentes aprovechamientos y trabajos que la abundancia de agua de toda esta zona permitía en un pasado no muy lejano.

Cruzando la pista forestal que lleva a la zona recreativa de La Caldera, bajaremos por otro camino que, sin dificultad y transitándolo a la vera derecha del Barranco de la Arena, nos conducirá hasta el barrio de Aguamansa.

La flora de esta ruta resulta muy interesante por el aporte de humedad que, al incrementarse en el descenso, permite el hábitat de una mayor variedad de especies, sobre todo rupícolas (asociadas al risco) como *Grenovias, Malpicas, Tolpis, Sideritis*, etc. Los muchos barrancos que nos acompañan durante el descenso crean unos microclimas que permiten la existencia de comunidades vegetales de cotas más bajas y húmedas, como en la base del Roque Guanchijo, donde podemos apreciar Laureles, Follaos, Palo Blanco y unos interesantes ejemplares de Madroños entaliscados que desafían la gravedad. A la altura del Camino Forestal nos llamará la atención la gran densidad de *Bencomias*, y también la abundancia de Brezos, Fayas y Follaos que crecen a la sombra de pinos de gran porte. La vegetación del tramo final, en el Barranco de la Arena, está caracterizada por un bosque mixto, de pinos, laurisilva (monte verde) y castaños, entremezcla-

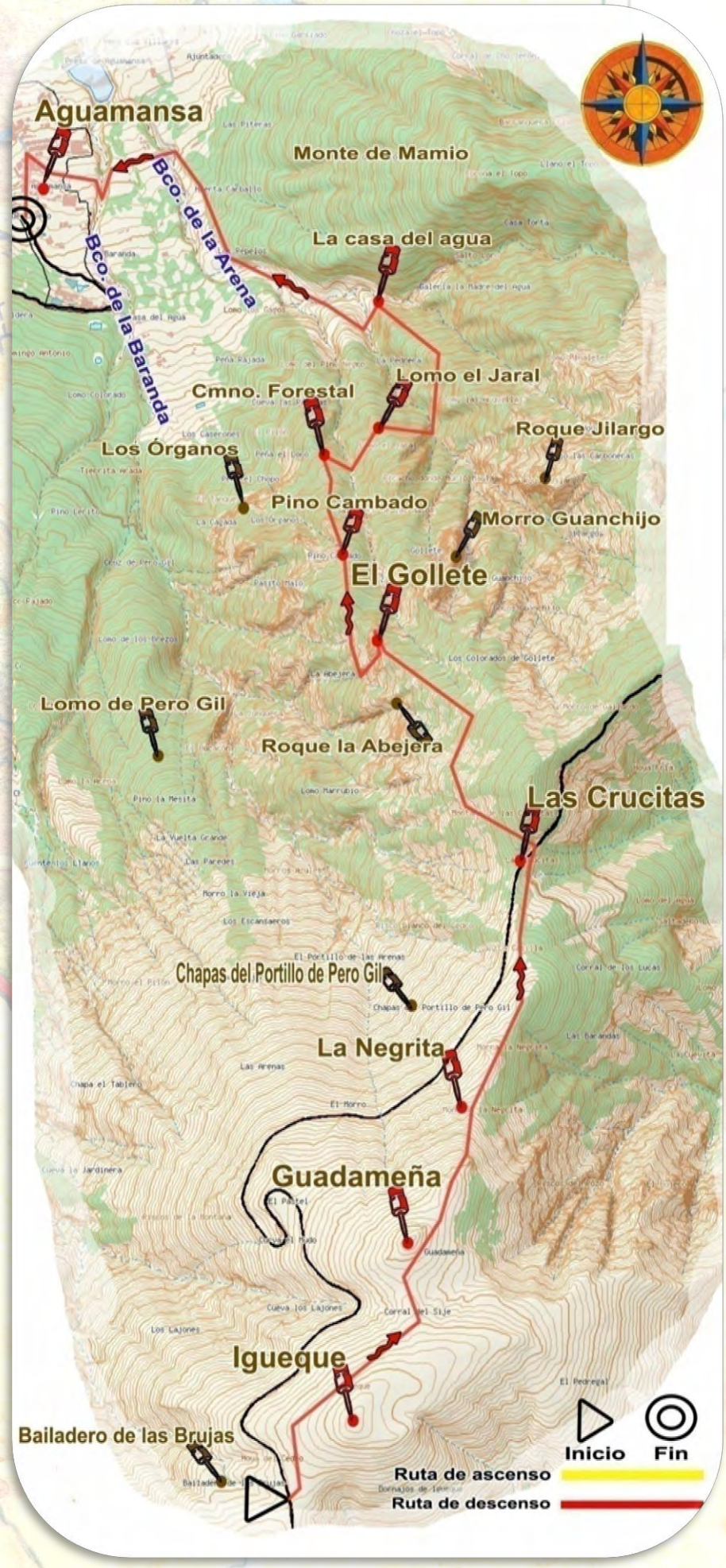
Niveles de dificultad:

RUTA BAIFA

Para aquellos que se encuentren dando sus primeros brincos o utilicen la lanza, el garrote, la lata o el astia, en bastoneos sencillos que no requieren de precisión y manejo diestro de la técnica. Además el esfuerzo físico requerido en la ruta será medio-bajo.

dos con antiguos terrenos de cultivo.

El Camino de Candelaria fue uno de los referentes obligados para trazar el entramado de rutas para brincar que hoy ofrecemos. Su importancia histórica, etnográfica o económica fue ya destacada anteriormente. Nuestra suerte fue encontrar una ruta paralela, que siguiera su rastro desde la altura y que nos obligara a usar el astia. El Gollete se nos descubrió así, ante nuestros ojos, como uno de aquellos elementos poco visibles de esta comarca que buscábamos y no podíamos dejar de encontrar.

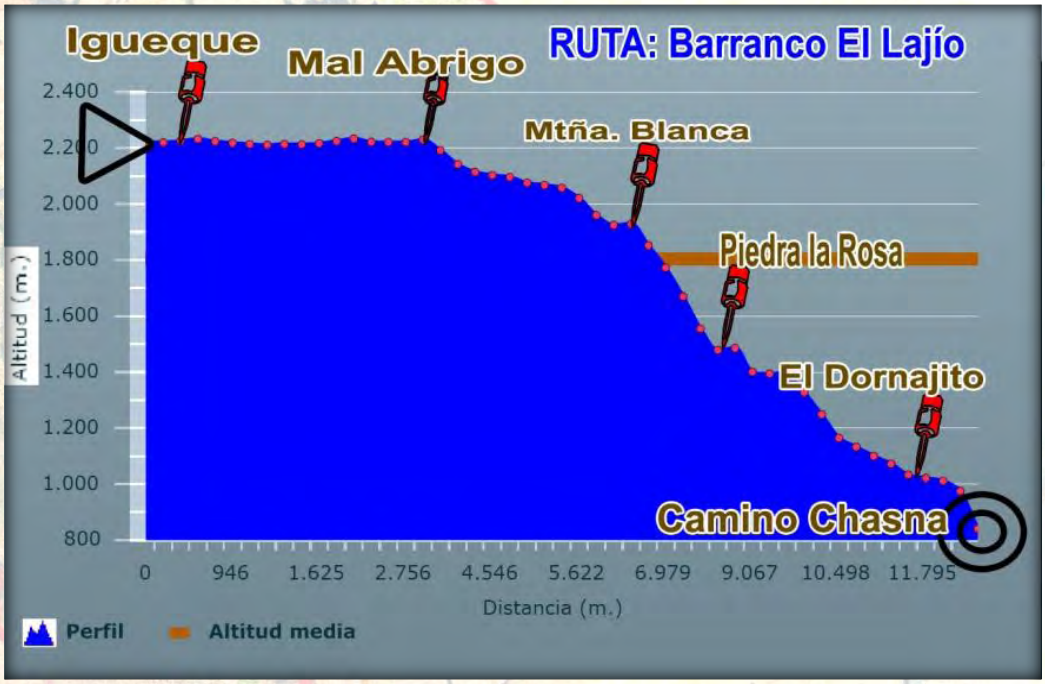


BARRANCO EL LAJÍO

Dificultad: ruta jaira
Recorrido total: 12000 m.
Tiempo total estimado: 7 h.
Salida: Igueque (Parque Nacional de Las Cañadas del Teide)
Llegada: Barrio de Camino de Chasna

Descripción:

Desde la Montaña Guadameña, volveremos sobre nuestros pasos hasta la carretera de Izaña, en Igueque. Continuaremos por ella unos 1200 m. El Teide, al frente, será nuestra referencia en este tramo conocido como Mal Abrigo donde, según nuestros informantes, algunos perdieron la vida al no poderse cobijar durante las embestidas de fríos temporales.



Ya en El Peñón, al pie del Observatorio de Izaña, se abre ante nosotros, abajo, un amplio espacio donde se suceden varios llanos (Llano la Rosa, el Corral del Niño,...), cercados al fondo por una sucesión de pequeños volcanes, comenzando al Este por el Arrastradero, y terminando al Oeste en el Portillo de la Villa, con Montaña Guamaso (Elalta, según nuestros informantes). Toda la zona es objeto de fuertes nevadas. La visión de su prodigioso manto blanco sería deslumbrante pero, a buen seguro, impediría nuestro tránsito. No es extraño, por tanto, que aquí se localicen varios *neveros* y algunas fuentes, como la Fuente de la Rosa. La presencia de ganado en toda esta zona, desde la época aborigen, fue muy habitual y abundante, hasta que se prohibió el pastoreo en todo el Parque Nacional. Su aprovechamiento para la apicultura fue posterior, pero continúa hasta la actualidad con la colocación de muchas colmenas en la época de floración.

Niveles de dificultad:

RUTA JAIRA

Para los que sepan utilizar la lanza con destreza en el brinco, sin necesidad de realizar regatones muertos, pero sí saltos y bastoneos de precisión, aunque los pasos puedan ser salvados con varias alternativas. El esfuerzo físico requerido podrá ser medio-alto.

Bajaremos por un sendero del Parque en busca del Barranco el Lajío, bordeando Montaña Limón por la Cumbrita Fría. Nos bastará el empleo del bastoneo a la banda para realizar este trayecto y entrar en el Barranco a la altura de Montaña Blanca.

El Lajío presenta brincos de diferentes alturas, saltos a regatón muerto (algunos de precisión), así como bastoneos sencillos y otros más arriesgados en lajas empinadas, pero siempre nos ofrece diversas alternativas y posibilidades a saltadores/as con nivel *jaira*. No obstante, es una de las rutas favoritas de nuestros "profes" de Educación Física, compañeros del Tagoror (Petri y Cecilio), para que sus alumnos (desde 2º de la ESO hasta Bachillerato) disfruten y pongan a prueba los conocimientos de la práctica del Salto del Pastor adquiridos en sus clases.

El cauce del Barranco actúa como pasillo para las diferentes especies vegetales que conforman el matorral de alta montaña (Retama del Teide, Hierba Pajonera, La Conejera, Alhelí del Teide, Nepeta y Margarita del Teide), permitiendo que este alcance su cota más baja.

El tramo medio se realiza a través de un pinar joven al cual se le está practicando una entresaca (tala selectiva para sanear y restaurar el antiguo ecosistema), y en el que podremos observar algunas cuevas en las que todavía hoy se observan restos de su uso, como cerámicas y restos vegetales.

"La Cruz del Dornajito"

Para ver la cruz hay que seguir la vereda, que baja hacia la cueva que hay justo en un salto del barranco. Nos cuenta Guillermina García Arbelo que recuerda cómo su madre contaba las penas que pasaban para subir al monte a buscar cisco. Las mujeres se esperaban unas a otras en la Cruz del Dornajito y se silbaban para saber por dónde iban. Era conocido este lugar, además de servir de punto de parada, descanso y encuentro, por el baile que se hacía hasta hace bien poco, por el día de La Cruz. Baile y pelea solían venir juntos. José Báez González nos cuenta que "en este lugar, el 3 de mayo de 1917, le dieron un machetazo en la cabeza a mi tío Juan, por cosas de mujeres, que casi no la cuenta. Estuvo meses pa curarse, contaba siempre mi madre, y después emigró a Cuba y no volvió hasta después de viejo. Se fue con 17 años".

Guillermina García Arbelo y José Báez González.

Abandonaremos el Lajío al llegar a la Piedra la Rosa o la Margarita de Piedra –una caprichosa formación basáltica objeto de reclamo turístico– con la intención de alcanzar el último tramo del Camino de Chasna. Atravesaremos, en paralelo al Barranco Reventón, parte de un pinar "foráneo", bastante castigado por el azote de temporales que, en días de niebla, evoca un paisaje fantasmagórico.

El Camino de Chasna fue la principal vía de comunicación entre las gentes del norte de la Isla con la comarca chasnera (municipios de San Miguel, Vilaflor, Arona y Grandilla). Ocul-

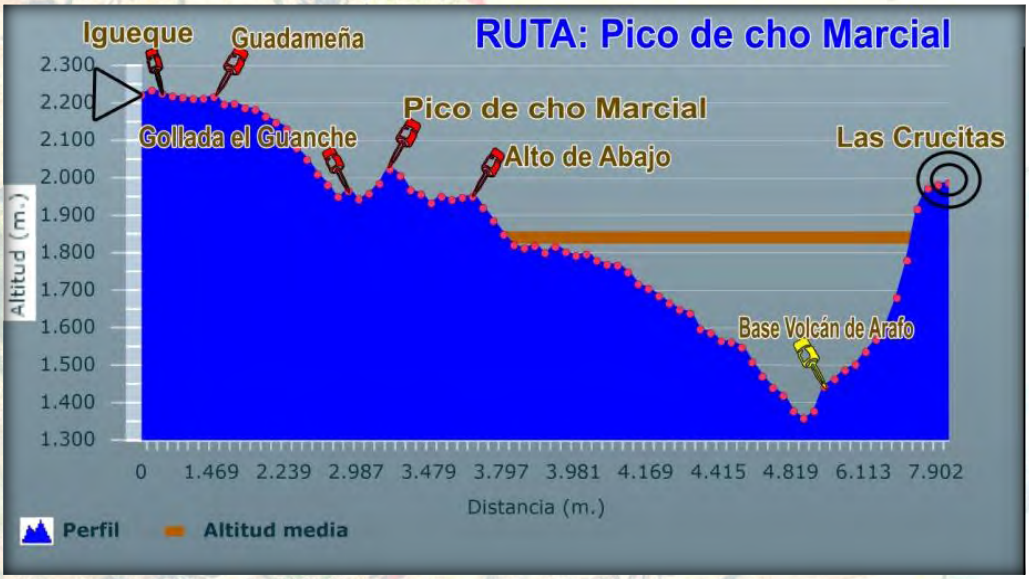
to a tramos durante decenios, por la ausencia de tránsito, permaneció siempre en la memoria y la narrativa popular; hoy, rehabilitado gracias al reclamo del ocio en la naturaleza, nos ofrece la oportunidad de disfrutar su riqueza y variedad botánica y paisajística, aunque alejado de lo que en otro tiempo fue: *"Los últimos cortes de laurisilva se hicieron en la Hoya de los Aceviños (alto de Camino Chasna). Los árboles eran grandes como castañeros y la luz directa del sol no llegaba al suelo. Luego se sembró el actual pinar"* (Carmen Marrero Luis y José Marrero González).

El camino está dominado por un bosque mixto entre pinar, laurisilva (monte verde), castaños y frutales. A buen seguro, disfrutaremos cuando atravesemos El Hayal, un espacio repoblado con especies que, en el pasado, crecían de manera natural y donde hoy destaca una vigorosa población de fayas y madroños.

Parada obligada será también la Cruz del Dornajito, antes de finalizar el recorrido en el barrio de Camino de Chasna. Aquel espacio, rehabilitado ahora también como lugar de esparcimiento en la naturaleza, conserva aún la memoria de una tradición en la que fue testigo de excepción.

PICO DE CHO MARCIAL

Dificultad: ruta guanil
Recorrido total: 8000 m.
Tiempo total estimado: 7 h.
Salida: Igueque (Parque Nacional de Las Cañadas del Teide)
Llegada: Las Crucitas



Descripción:

Al despedirnos del resto de compañeros/as de las rutas baifa y jaira, dirigiremos nuestros pasos al sureste, hacia al Valle de Güímar, y nuestra mirada ya no podrá apartarse de una impresionante hondonada, la Caldera de Pedro Gil, que nos acompañará durante toda la ruta. Cerrando la Caldera se encuentra el Volcán de Arafo o Montaña del Valle, convertido hoy en el objetivo final de nuestro descenso.

La arista del Pico de Cho Marcial, que nos proponemos brincar, tiene una antigüedad superior al millón de años, mientras que la Caldera de Pedro Gil tiene una edad aproximada de 700.000 años. El deslizamiento en masa que la creó dejó una pared prácticamente vertical que se eleva hasta los 2023 m. del Pico de Cho Marcial. Así pues, vamos a transitar por unos corredores muy antiguos y, por tanto, sometidos larga y fuertemente a los poderes de la erosión. Los efectos saltan a la vista: un terreno inestable, con frecuentes rodaderos y peligro de desprendimiento. Encontraremos además un par de pasos con riesgo y alta dificultad, donde el dominio de una buena técnica y nervios atemperados serán nuestros mejores aliados. Debemos procurar no acercarnos ni brincar en las proximidades de los filos, por las razones citadas. Todo ello aconseja, por tanto, que sólo saltadores/as experimentados/as opten por esta ruta.

Niveles de dificultad:

RUTA GUANIL

Son aquellas con alto requerimiento del bastoneo y saltos a precisión y que cuentan con al menos un paso en el que el dominio de los mismos y la experiencia previa en pasos de dificultad se hace imprescindible, al no haber alternativas en la ruta para salvarlos. El esfuerzo físico requerido podrá ser alto.

Durante la primera hora de camino, aproximadamente, usaremos bastoneos y pequeños saltos cruzando cabeceras de barranqueras que confluyen, todas ellas, en el Barranco de Casme, que queda a la vista, a nuestra izquierda, allá abajo. En dicho espa-

cio de tiempo podremos alcanzar la Gollada el Guanche. En este lugar se pueden observar paredes de piedras derruidas, que asociadas a la toponimia y a la gran cantidad de restos cerámicos nos hace pensar en un antiguo

asentamiento de los guanches. Este lugar se sitúa justo en la base del Pico de Cho Marcial. El ascenso al mismo será breve, aunque con pendiente empinada. Ya en la cima, se abrirá ante nuestros ojos un portentoso paisaje que sobrecoge: la Caldera de Pedro Gil aparenta el resultado de un zarpazo galáctico, el hermoso Volcán de Arafo luce menguado bajo nuestros pies y, al frente, Ayosa, desafiando al Cho Marcial con sus 55 m. de más.

De la vegetación de la zona recorrida cabe destacar la existencia de un interesante y abundante *Teline*. Durante prácticamente toda la ruta encontraremos flora rupícula (asociada a la roca), dominando los *Aeonium, Tolpis, Sideritis, Monantes, Carlinas*, etc.

!No te pierdas la vista del Natero!

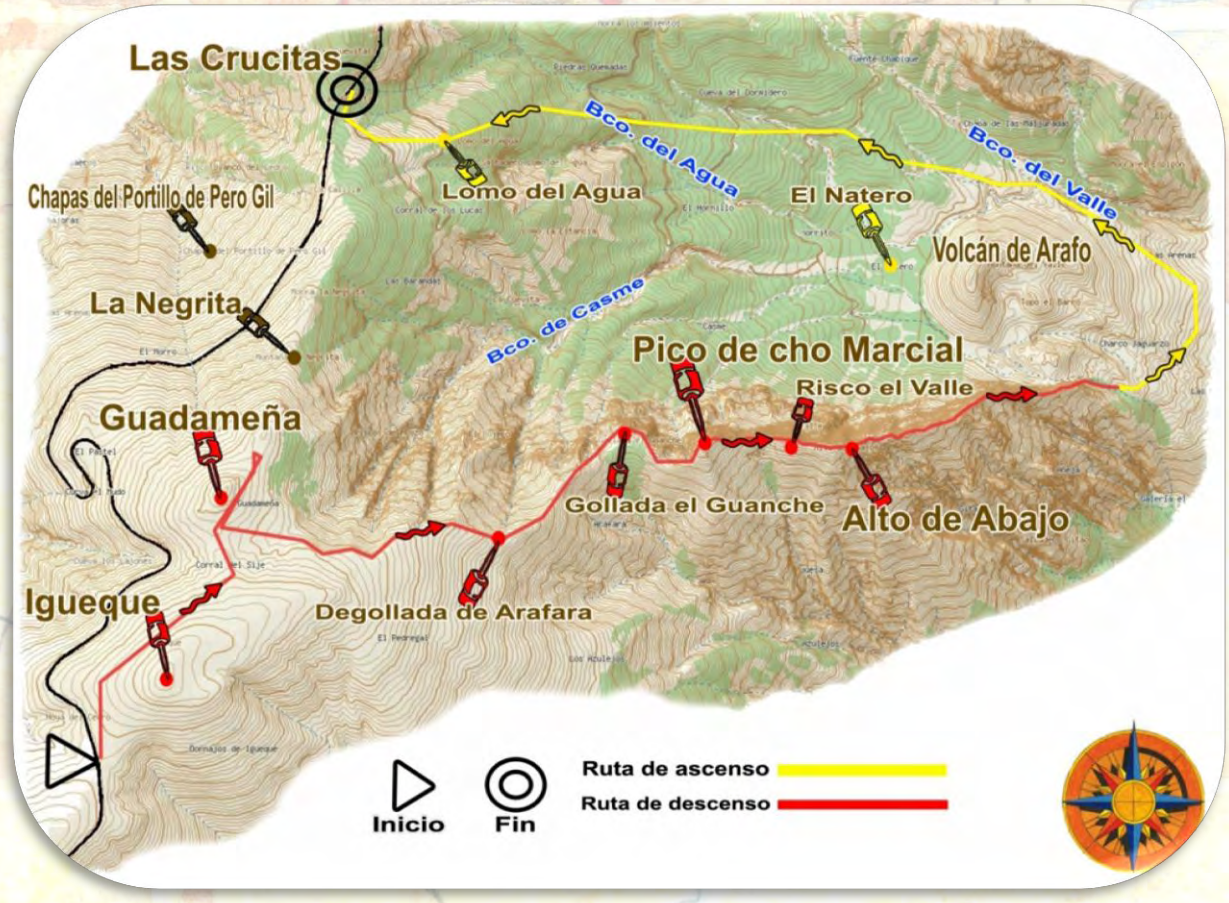
Los Nateros son sistemas de recolección de agua adaptados a las zonas áridas y montañosas de las islas, que permitieron el cultivo de frutales en zonas donde de otra forma, no podrían haberse desarrollado. El funcionamiento del sistema se basa en cerrar mediante muros de piedra, las barranqueras. Éstos interceptan las aguas de escorrentía quedando remansadas tras el cerramiento y produciéndose el depósito de los sedimentos que arrastran, de forma que con el tiempo, generalmente lustros, se forman terrenos de cultivo donde antes no existía suelo útil. La palabra natero tiene su origen en el portugués, proviene del término *nateiro* que se refiere a la formación de una *nata de limos* sobre el terreno cuando es inundado por las aguas de escorrentía. Como topónimo lo encontramos prácticamente en todas las islas y en el caso que nos ocupa es un natero no construido; digamos que es natural ya que aparece relacionado con la desembocadura del barranco del Casme, el cual recoge las escorrentías del risco de Cho Marcial, produciéndose la sedimentación del terreno al topar con el Volcán de Arafo. Hacemos esta interpretación del topónimo al comprobar que no hay restos de nateros en el lugar y al constatar que a pesar de ello el topónimo sigue vivo hoy en día.

Desde el Pico se inicia un tramo con gran variedad de saltos que nos invita a disfrutar de la verticalidad del risco y de la vista de la conocida como zona del Natero donde "*antiguamente se guardaban cabras*" (Toribio Hernández Fariña). Así alcanzaremos el Alto de Abajo, en el que encontraremos una peculiar construcción cilíndrica de piedras, parecidas a las torretas o pireos de otras islas.

Desde este lugar la ruta se orienta hacia la arista de la izquierda, encontrándonos con pasos de obligados bastoneos de precisión, no salvables de otra manera, y de gran verticalidad y sensación aérea que pondrán a prueba las habilidades del saltador/a.

En este largo tramo final del descenso, encontraremos gran densidad de escobones y amagantes (jaras), para finalizar llegando a un pinar joven de repoblación.

Esta misma vegetación nos acompañará en el ascenso, hasta Las Crucitas, por el Camino de Candelaria, de nuevo referencia y guía obligada también para esta ruta.

¡Cuidado con el amontonamiento de piedras!

Son construcciones muy curiosas de época y función aún desconocidas. Encontramos uno igual justo enfrente, en Ayosa. Lo que se puede decir respecto a ellos son sólo apreciaciones. Tanto por su localización, como por sus rasgos constructivos, parecen similares a las denominadas *torretas* de Gran Canaria o *pireos* de la isla de El Hierro. Pero insistimos en que son sólo apreciaciones.